

La aparición del cristianismo maltés se remonta al año 60 d. C

La emblemática cueva de Mdina en la que convivió el Apóstol Pablo durante su naufragio será el punto de partida de esta etapa, que se llevará a cabo por antiguos pueblos y parroquias hasta llegar al Fort St. Angelo en La Valleta

El Camino de Santiago, la ruta de peregrinación jacobea con más 1000 años de antigüedad, ha ampliado su recorrido internacional incluyendo una nueva etapa que conecta por primera vez la ciudad coruñesa de Santiago de Compostela con Malta, el gran secreto del Mediterráneo.

Así lo anunció la Embajada de Malta en España junto con la Autoridad de Turismo de Malta, Heritage Malta y XirCammini, la asociación oficial de Malta que representa el Camino de Santiago de Compostela. Y es que, tras meses de trabajo y esfuerzo colaborativo, las instituciones han logrado crear esta conexión con el fin último de invitar a los peregrinos, tanto locales como internacionales, a emprender un viaje por tierra y mar hasta la famosa Catedral de Santiago a través del Camino Maltés.



Una tradición forjada hace 2000 años

La aparición del cristianismo maltés se remonta al año 60 d. C., momento en el que San Pablo surcó las aguas del Mediterráneo rumbo a Roma, donde iba a ser juzgado por predicar la religión cristiana en Jerusalén. Durante su paso por Malta, el barco se vio afectado por una tormenta y volcó, hecho que provocó que el Apóstol se viera en la obligación de convivir en la isla durante un tiempo.

Sin embargo, la tradición afirma que Santiago predicó el Evangelio en la península ibérica al menos dos décadas antes, en el año 40 d. C, convirtiéndose en el primer apóstol martirizado y trasladado desde Tierra Santa a Iliria Flavia, conocida hoy día como Santiago de Compostela y

donde descansan sus huesos.

De esta manera, Malta se convirtió en un lugar de tránsito para los peregrinos que se dirigían a Tierra Santa, Compostela y Roma, entre otros, con el fin de practicar devoción a los primeros santos llegando a sus lugares sagrados (Loca Sancta). Sin embargo, las primeras peregrinaciones cristianas iban a sitios asociados con el nacimiento, la vida, la crucifixión y la resurrección de Jesús.

Los antiguos caminos romanos, francos y normandos facilitaron la expansión de los Caminos desde el oeste hasta Gran Bretaña, hasta las islas del Mediterráneo al sur, desde el norte hasta más allá del Rin, y por el este hasta Asia Menor y Georgia, habiéndose establecido en la actualidad más de 50 rutas en unos 20 países de Europa. Aunque, sin duda, las rutas de peregrinación más antiguas y reconocidas del cristianismo son las ya mencionadas Tierra Santa, Roma y Santiago.

El desarrollo de estos caminos ha sido posible gracias a organizaciones como la UNESCO, la Unión Europea y varios fondos e iniciativas nacionales que han declarado estas rutas como fuerzas unificadoras culturales e históricas que trascienden incluso las fronteras nacionales.



